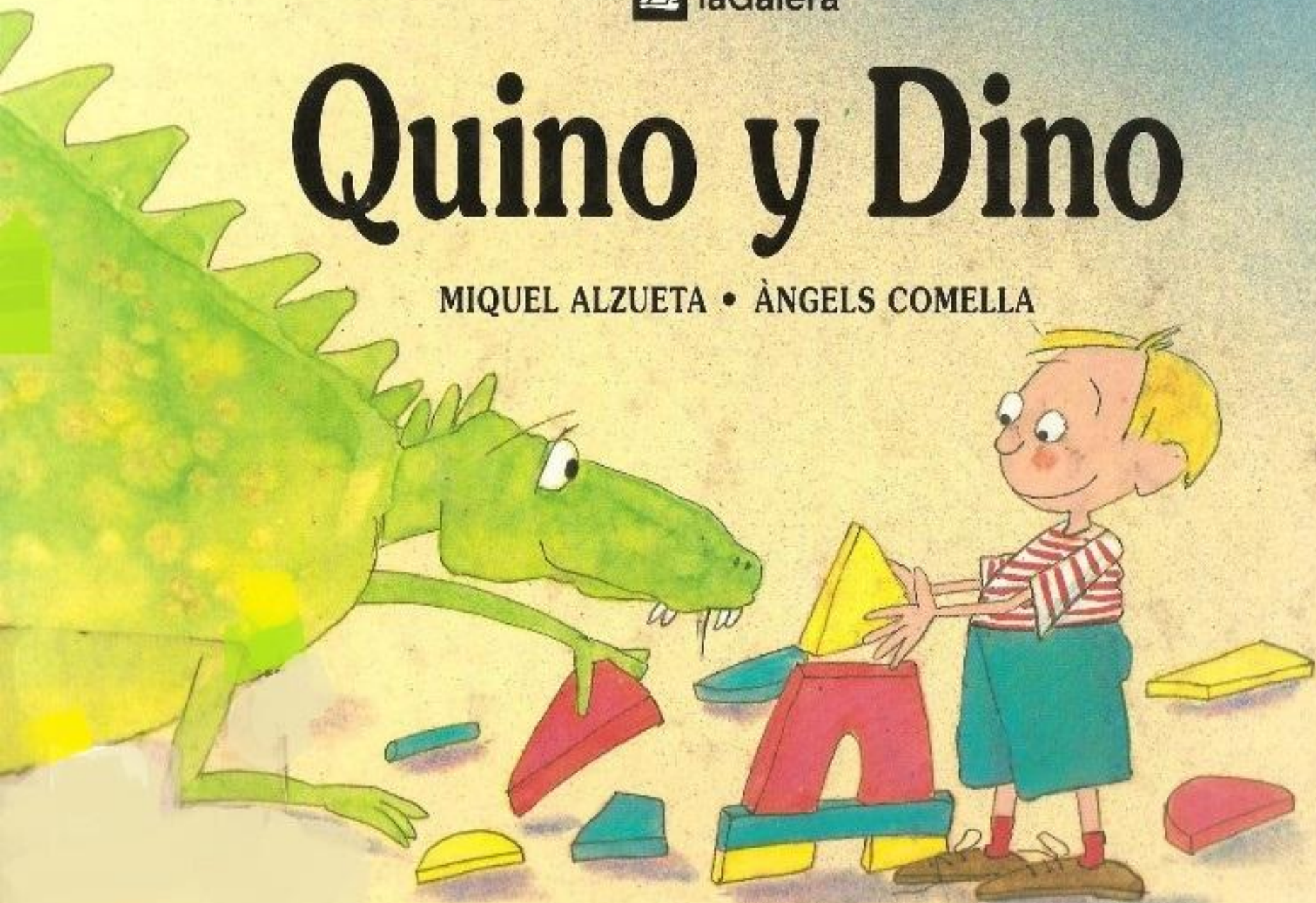
 laGalera

Quino y Dino

MIQUEL ALZUETA • ÀNGELS COMELLA



Quino y Dino



Cuento de MIQUEL ALZUETA
Versión castellana de MARIA LLOPIS
Ilustraciones de ÀNGELS COMELLA



laGalera



Quino siempre tenía la cabeza llena de dinosaurios: tiranosaurios, diplodocus, alosaurios, estiracosaurios. De día y de noche soñaba con encontrarse uno y poder ser su amigo.

Un día, en la cocina:

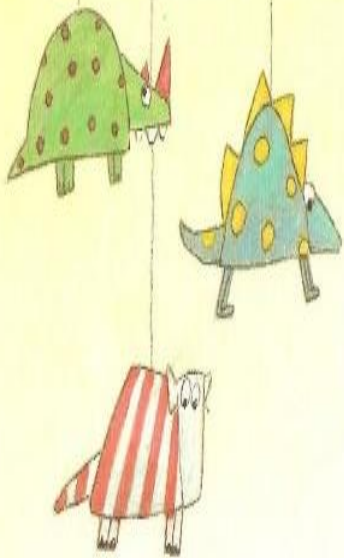
tic-toc...

ton-ton...

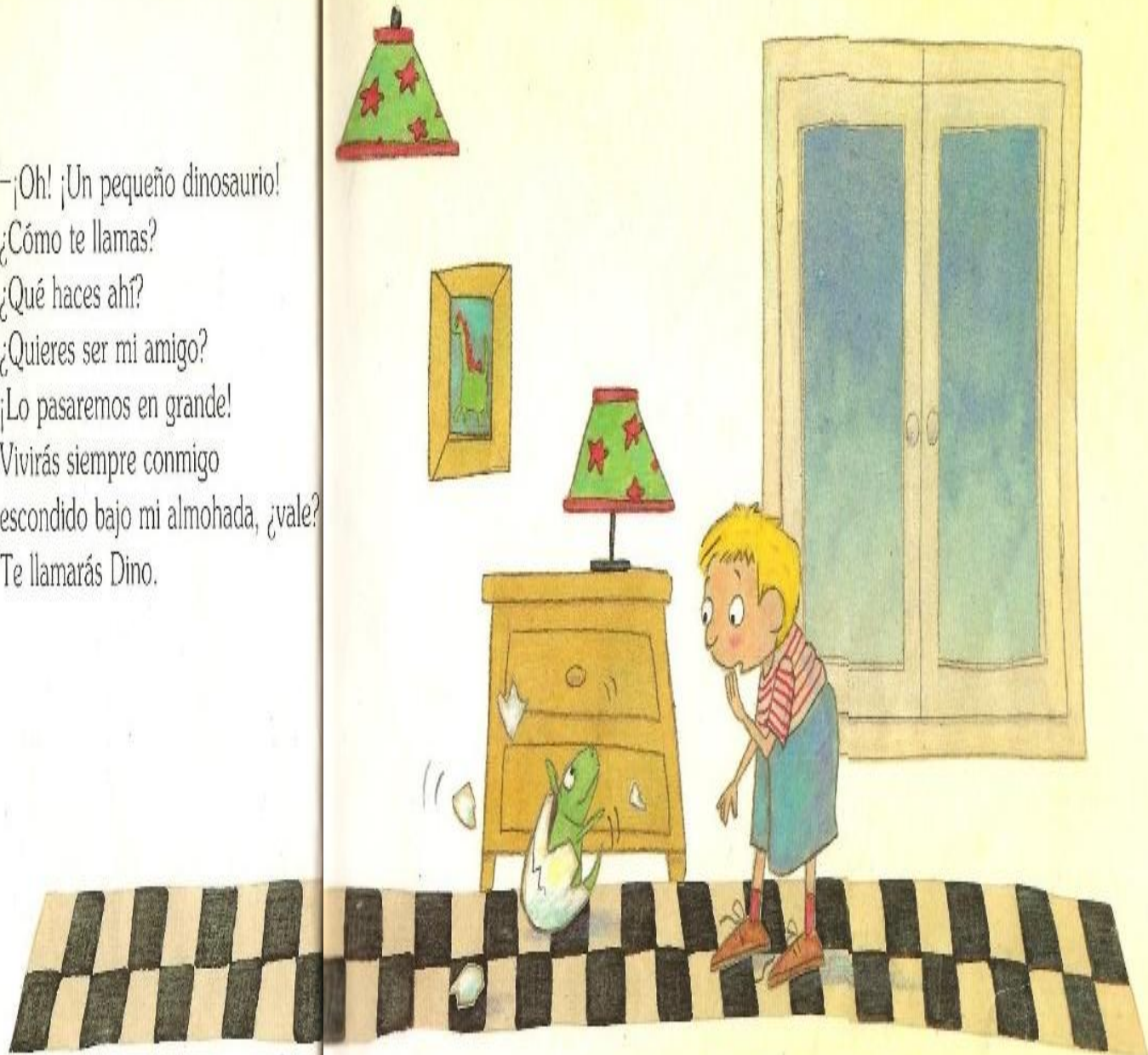
cric-crac...

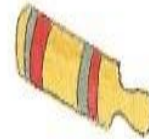
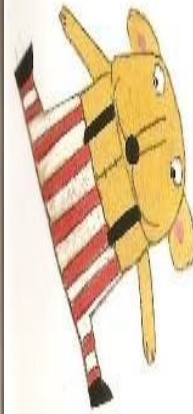
crec-crec...





-¡Oh! ¡Un pequeño dinosaurio!
¿Cómo te llamas?
¿Qué haces ahí?
¿Quieres ser mi amigo?
¡Lo pasaremos en grande!
Vivirás siempre conmigo
escondido bajo mi almohada, ¿vale?
Te llamarás Dino.





-Jugaremos a la pelota,
con el oso, con el coche...
Te dejaré todas mis cosas...
Quiero que ésta sea tu casa.

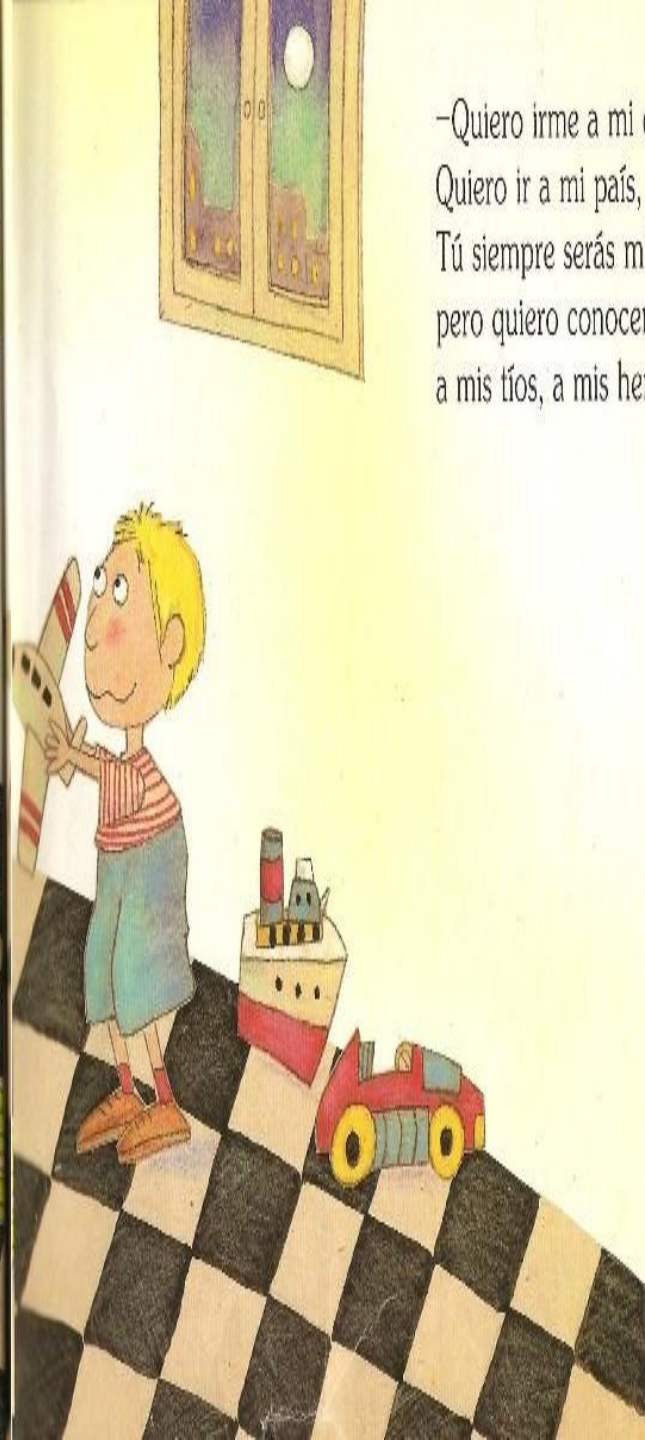
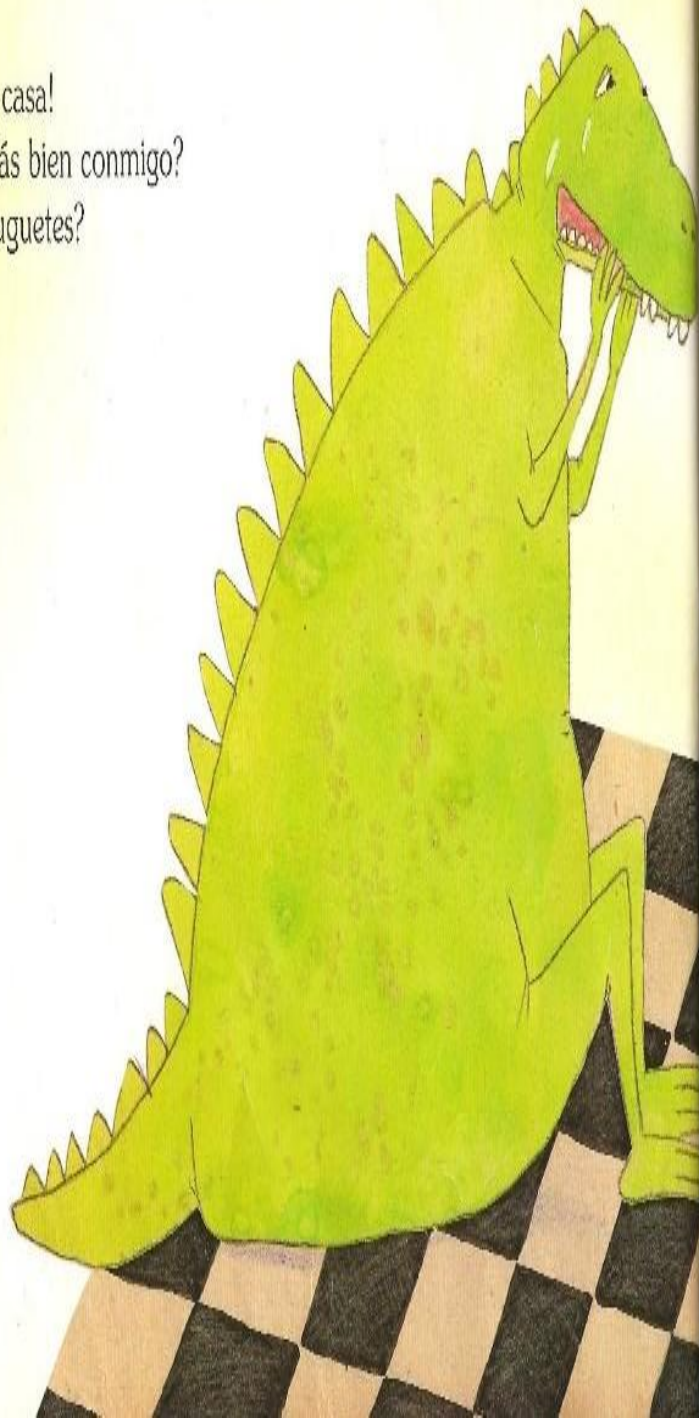
Pero Dino crecía más y más cada día,
y cada vez resultaba más difícil esconderle.
Los niños del colegio le tenían miedo,
se peleaba con los perros
y se comía todos los helados.



Sólo quería jugar,
y además, ya empezaba a hablar.



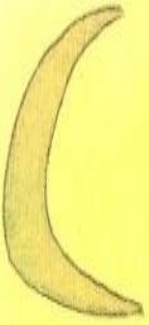
-¡Quiero irme a mi casa!
-¿Por qué? ¿No estás bien conmigo?
¿No te gustan mis juguetes?



-Quiero irme a mi casa.
Quiero ir a mi país, al país de los dinosaurios.
Tú siempre serás mi amigo,
pero quiero conocer a mi padre y a mi madre,
a mis tíos, a mis hermanos, a mis abuelos...



Aquella misma noche, Quino lo decidió.
Saldrían en busca del país de los dinosaurios.
Dino encontraría a sus amigos.





-Dinosaaaurios,
¿dónde estáaais?
- ...
-¿Dónde estáaais?
¡Somos amigooos!
He traído conmigo
a un pequeño dinosaurio.
Se llama Dino.

¡Bruuuu

¡Burrumbuuuu

-¡Oh! ¡Hola!

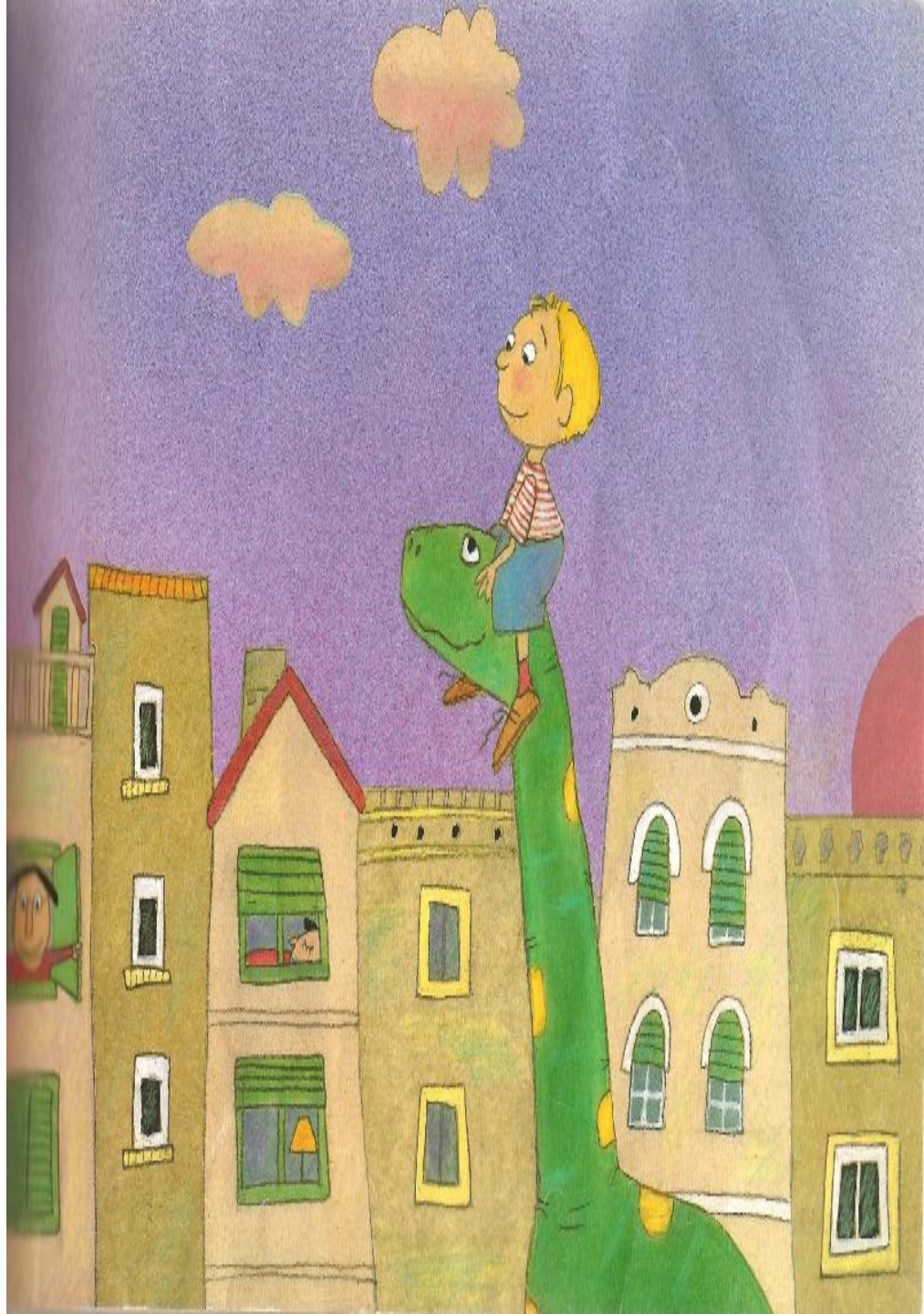
¡Brooom!

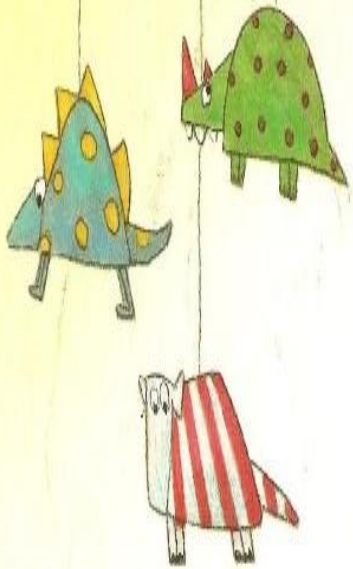
¡Brumbuuuum!



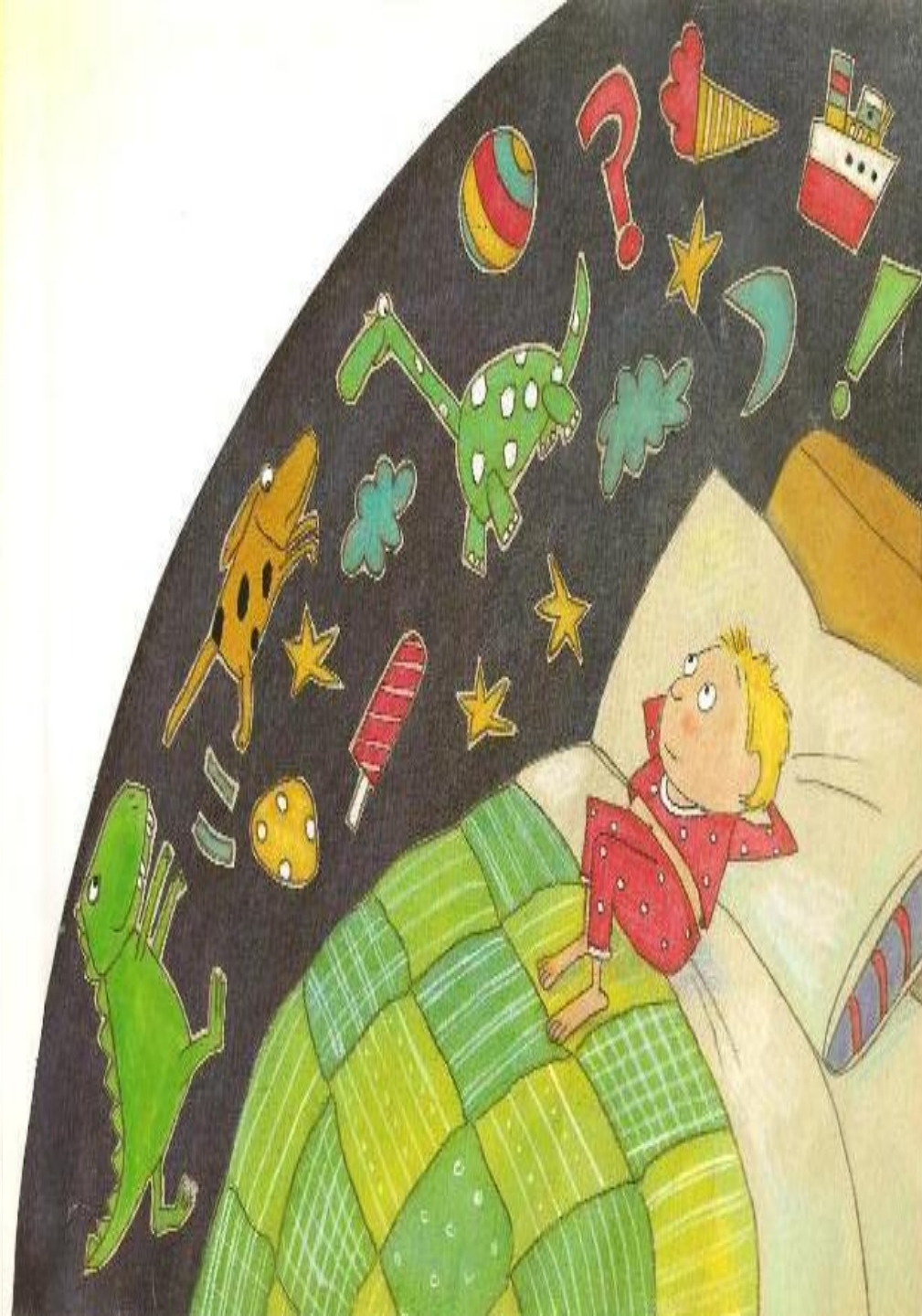
Dino había encontrado a su familia y a sus amigos.
Quino, un poco triste,
se despidió de su compañero
y le prometió
que iría a visitarle siempre que pudiera.

Un dinosaurio mayor le acompañó a su casa
antes de que saliera el sol.





Nadie le vio regresar.
La aventura con su amigo Dino había terminado.



A la mañana siguiente, su madre le dijo:

-Quino, ¿qué te pasa? ¿No has dormido bien?

-Sí, sí... estoy muy bien. Yo... verás... es que...



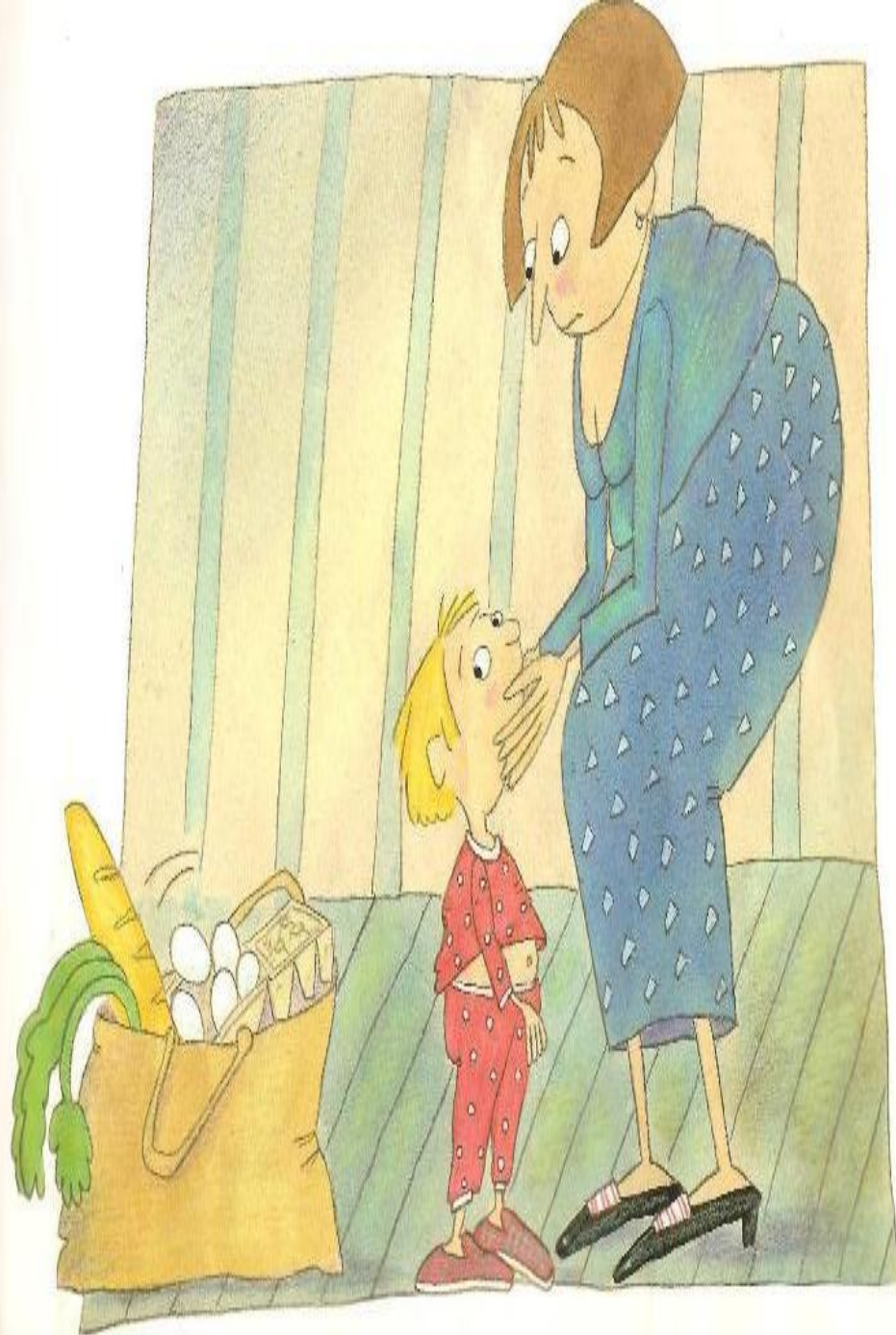
Toc-toc...

tic-tic...

crec-crec...

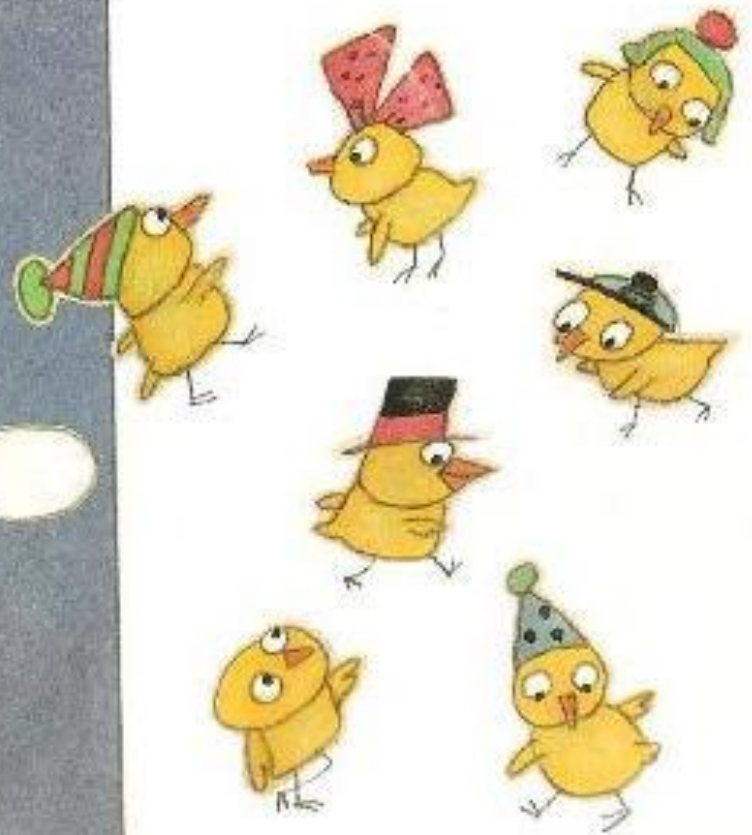
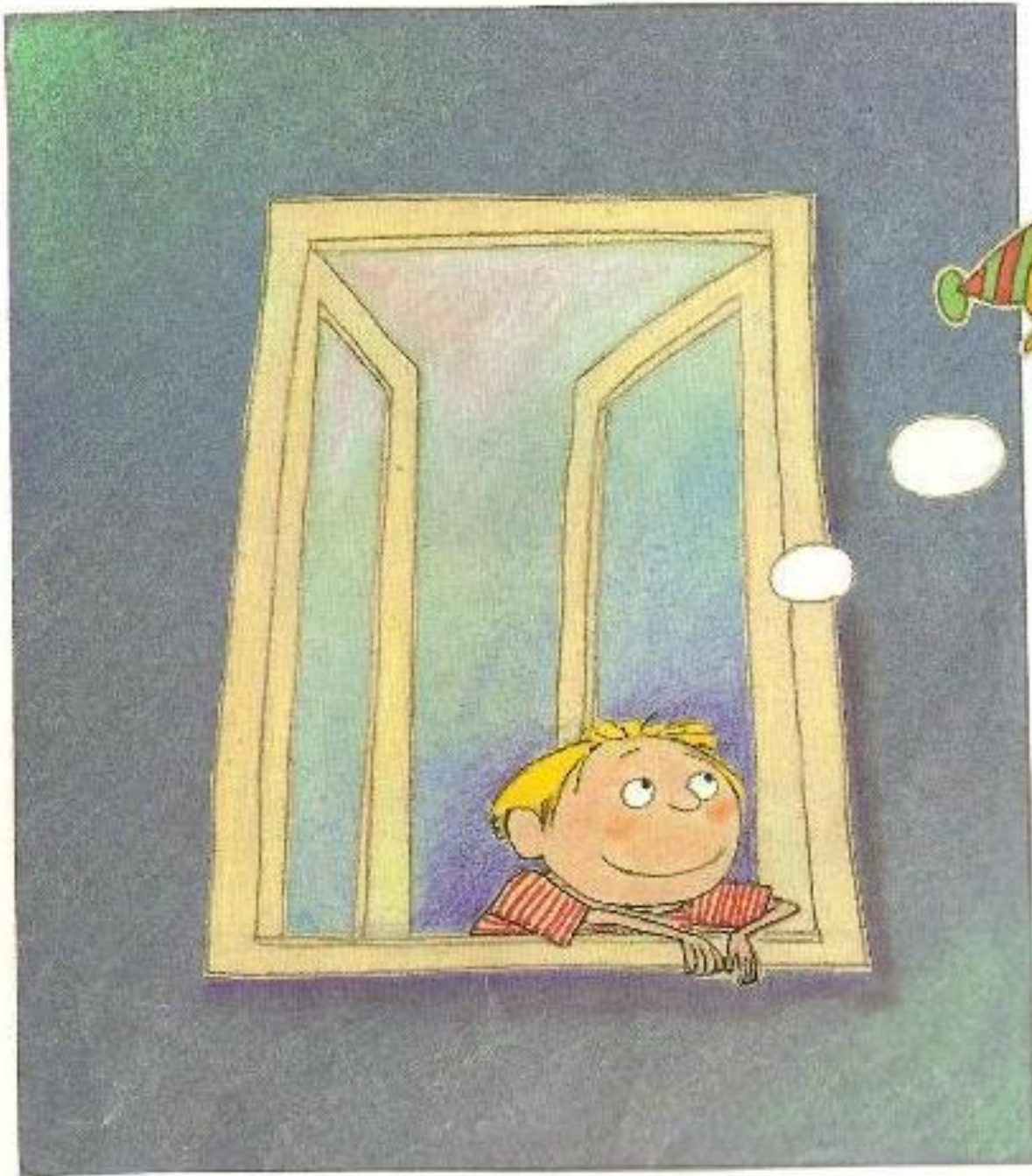
pío-pío.

¿Qué era aquello? ¿Otro Dino?





-¡Oh! Es un polluelo.
Serás siempre mi amigo
y vivirás bajo mi cama.
Te enseñaré a jugar a la pelota
y a cantar canciones.
Leeremos cuentos,
miraremos la tele...
nos vamos a divertir de lo lindo.
Te llamarás Tito, ¿de acuerdo?



FIN